

Las consecuencias del amor

Titular: *Moderna estética impostada*

**

Manuel J. Lombardo

Drama, Italia, 2004, 100 min. Dirección y guión: Paolo Sorrentino. Fotografía: Luca Bigazzi. Música: Pasquale Catalano. Intérpretes: Toni Servillo, Olivia Magnani, Adriano Giannini, Antonio Ballerio.

Resulta paradójico y algo desconcertante que un cineasta como Paolo Sorrentino haya recogido el testigo de Nanni Moretti, cuyo trabajo se encuentra en las antípodas, como principal embajador de la cinematografía italiana en el ámbito de los festivales internacionales, especialmente en Cannes, donde el director napolitano ha presentado en la Sección Oficial sus dos últimas cintas, esta *Las consecuencias del amor* que ahora se estrena con dos años de retraso, y *El amigo de la familia*, de la que nuestro colega Santiago Gallego dio cuenta en estas páginas, no muy positiva por cierto, tras su reciente paso por el SFC 100% europeo.

Así las cosas, esta *Consecuencias del amor* multipremiada en Italia deja clara la vana pretensión de Sorrentino de pasar por un fino estilista, pretensión que, en su caso, se materializa en una ampulosa, gélida e impostada (para algunos será “elegante”) puesta en escena que, a golpe de perspectivas interminables, puntos de vista aberrantes y una mal digerida concepción del aislamiento del personaje dentro del plano o de desoladores paisajes urbanos, aspira a trazar el estado anímico, frío y mudo, de su protagonista principal, un enigmático (no tanto, gracias a una explicativa voz en off) hombre de negocios que, tras ocho años consecutivos como cliente de un hotel en Suiza, ve como su medido, aséptico y rutinario mundo se derrumba tras la aparición de una mujer en su vida y con la llegada de acontecimientos inesperados relacionados con su misteriosa labor profesional, que no vamos a desvelar aquí por no fastidiarles el asunto.

Lo cierto es que Sorrentino se las ingenia como puede para abstraer con su cámara y con su moderna banda sonora una historia de fatalidad *noir* que en realidad se nos antoja muy antigua y previsible, produciéndose así un efecto más distanciador aún del que se pretende y que, por momentos, nos saca completamente de la película con tanto exhibicionismo estético de diseño de interiorismo. Da la sensación de que el director se ha visto algunos films interesantes (¿Ming Liang, Haneke?...) y que ha intentado a toda costa hacer suyo un estilo y una manera de contar que en su manos resultan, a la postre, una falsificación que no nace de dentro de su historia sino que se impone a ella como una cara piel postiza.